



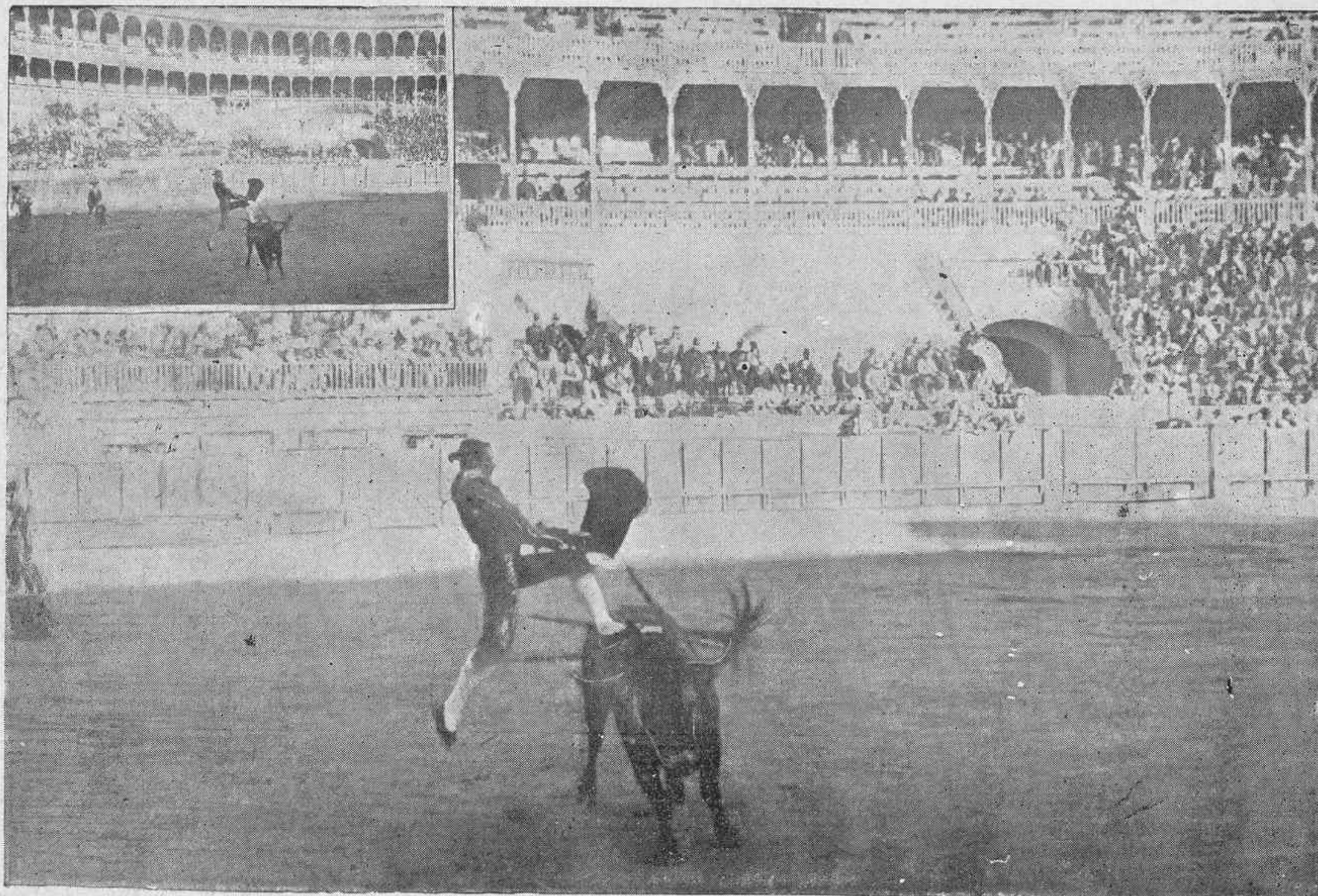
SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

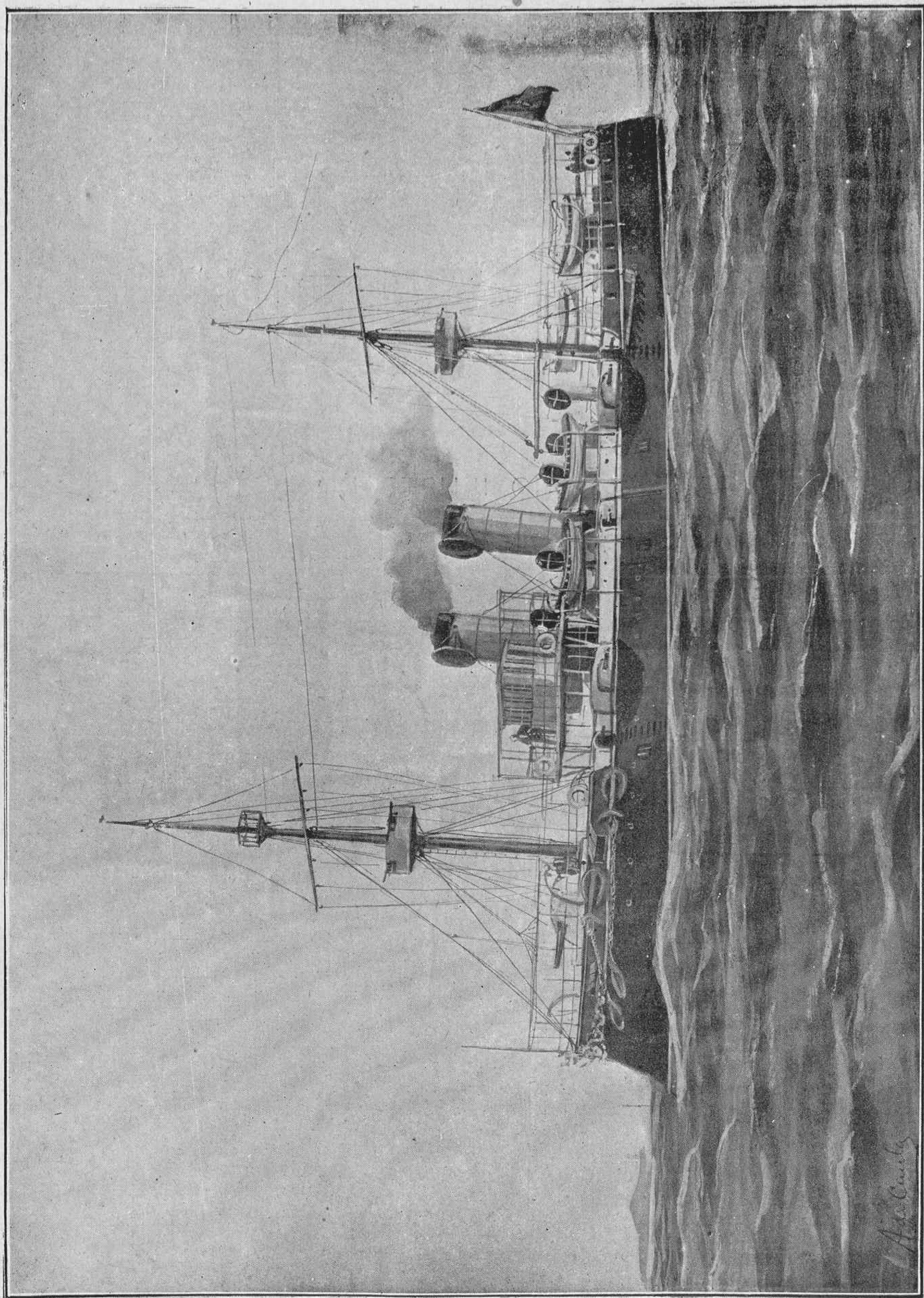
DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

PLAZA DE TOROS DE MADRID



COGIDA DEL ESPADA FUENTES EL 9 DEL ACTUAL

(Instantánea y ampliación, por D. F. Monasterio.)



EL CRUCERO «RÍO DE LA PLATA»

Proyecto para la construcción del buque que regalan las Asociaciones patrióticas de españoles residentes en las repúblicas Argentina y del Uruguay. (Dibujo de Cauda.)



COMENTARIOS

Nadie podrá decir que fué manifestación preparada y aparatosa el arranque de entusiasmo que hizo *echarse á la calle* el domingo último á miles y miles de madrileños, deseosos de ver, saludar y aclamar al glorioso caudillo de Filipinas. Tampoco afirmará nadie de buena fe que la muchedumbre iba guiada por tal ó cual intención ó designio político, ni dirigida por esta ó aquella empresa periodística. No tiene, ciertamente, la prensa acción decisiva sobre el pueblo para sacar á éste de sus casillas sin motivo legítimo y fundado, y, además, en este asunto la prensa estaba muy dividida. En cambio en el público no hubo la menor división, y á pesar de los aplazamientos, contraórdenes y cambios en la hora de llegada, la manifestación, si se quiere llamarla así, formóse con tres ó cuatro mil personas en la estación del Mediodía, fué aumentando en grandes proporciones al pasar por el Prado y la calle de Alcalá, y al llegar á la de Sevilla ya era difícilmente calculable el número de los manifestantes: de cada bocacalle había salido un pelotón, de cada casa un grupo, y en tal forma la absoluta espontaneidad de los sentimientos populares se mostró clara y el homenaje al insigne general Polavieja fué magnífico, sincero, sin el menor carácter político, y al mismo tiempo comedido y respetuoso. Comprendiéndolo así, no dudó S. M. la Reina en salir al balcón, solicitada por los clamores y aplausos populares,

mostrando que para la nación entera, por su augusta persona representada, es un día de regocijo aquel en que se recibe con agasajos á un soldado victorioso de tan altos méritos como el general Polavieja. Y á la verdad, nada más interesante que la figura del bravo General, hombre de recia complexión y de franca y dulce fisonomía; la cabeza y el bigote ya casi de plata, la sonrisa expresiva y tristemente benévola, un ojo vendado y el otro un si es no es rojizo; y más interesante aún para las masas populares la figura gallardísima de la esposa del General, señora joven que se halla en la plenitud de la belleza, y para quien las muestras de respetuoso cariño fueron tan grandes ó mayores que para el vencedor de Cavite. La inteligencia poderosa y el valor heroico unidos con la hermosura, no son espectáculos de todos los días en este desdichado país, constantemente ansioso de entusiasmarse, de aplaudir y de premiar méritos que muy rara vez aparecen. ¿Qué tiene que ver *eso* con la política? ¡Valientes trazas de *políticos* tenían los estudiantes, los obreros, los curas, los señoritos *de la goma* y las numerosísimas mujeres que formaban la manifestación, y que se privaron de ir á la Pradera y aun se hubieran privado de ir á los toros si hubiese hecho falta!

Por fortuna, cuando la suerte da, da para todos, y entre ellos para Bartolo, el hombre más afortunado que existe hoy en la Península.

*
* *

Como día de verdadera gloria para la patria habrá que apuntar también el 18 del corriente, en que por primera vez ha podido conocer el público de Madrid, siquiera fuese en modestísima forma, los méritos de un eminente compositor, ya aplaudido y ensalzado en Italia: el maestro D. Felipe Pedrell, autor del drama lírico *Los Pirineos*, inspirado en el conocido poema de D. Víctor Balaguer. Los fragmentos de tan hermosa composición musical, cantados en el Ateneo de Madrid, produjeron verdadera sorpresa y agradabilísima emoción. A juzgar por ellos, es justo afirmar que el Sr. Pedrell es el primer compositor español contemporáneo, y que su obra *Los Pirineos* puede y debe figurar dignamente entre las de los maestros modernos más ilustres. Se nota cómo no? en el pensamiento musical del Sr. Pedrell positiva influencia del pensamiento wagneriano, y en el desenvolvimiento majestuoso de la frase no deja de advertirse cierta sabia combinación de la solemnidad grandiosa, común a todos nuestros compositores de música sacra, con el poderoso vuelo imaginativo del autor de *La Valkyria*. El Sr. Pedrell es un musicólogo eruditísimo, y esta condición le ha valido mucho para caracterizar, y pudiera decirse para *naturalizar, como español*, su estilo musical. Los clásicos de la música religiosa en España no tienen secretos para el Sr. Pedrell, ni los modernos maestros alemanes, noruegos y daneses. Pero lo que, en concepto de los profanos, vale más que todo esto es la inspiración natural, fresca y lozanísima que se advierte en piezas de tan delicada composición como la *balada del Rayo de luna*, la *Canción de la estrella* y el *Serventesio del trovador Sicart*, en el cual parece que flota el espíritu de los poetas provenzales, patriotas hiperbólicos y enamoradizos aventureros, de un lirismo tan simpático. No recordamos haber oído hace tiempo música más elegante, ni de más juvenil inspiración. Y cuenta que el maestro Pedrell no es ningún jovenzuelo, aunque tampoco sea un anciano. De él hay derecho a esperar todavía grandes cosas, y de quienes puedan hacerlo debe exigirse que la ópera *Los Pirineos* sea representada cuanto antes en España, pues ya ha sido una mala vergüenza que los italianos hayan descubierto lo que entre nosotros debiera ser popular.

*
*
*

Terminaron los cursos de *estudios superiores* en el Ateneo; y sin meternos a averiguar si el título ese ha resultado propio para calificar a aquellas clases, consignaremos, como simples oyentes, que algo se ha visto allí, en efecto, verdaderamente superior. Este algo, en nuestra opinión ignorante, ha sido lo explicado por tres profesores, eminentísimas lumbreras de aquella casa: los Sres. Menéndez y Pelayo, Ramón y Cajal y Echegaray. Los extranjeros que hayan asistido a las conferencias de estos tres sabios, habrán podido formar idea muy ventajosa del nivel de nuestra cultura. Motivo de grande y legítimo orgullo nacional debe ser para nosotros la incansable y rica labor de esos hombres insignes.

Pero como aquí nadie nos oye, convendrás conmigo, lector amable, en que debemos dejar a los extranjeros oyentes en el dulce error a que hayan podido ser llevados respecto de nuestra cultura, y no dejaremos de reconocer, a solas y diciéndolo en voz baja, que habrá hoy en nuestro país millares de escritores, millares de médicos y millares de matemáticos incapaces de aprovechar lo más mínimo de las explicaciones de Menéndez, de Cajal y de Echegaray.

Es la verdad pura; pero bueno será que nos la callemos y sigamos dándonos pisto con tener, no ya tres ó cuatro tuertos, sino tres ó cuatro linceos en tierra de ciegos.

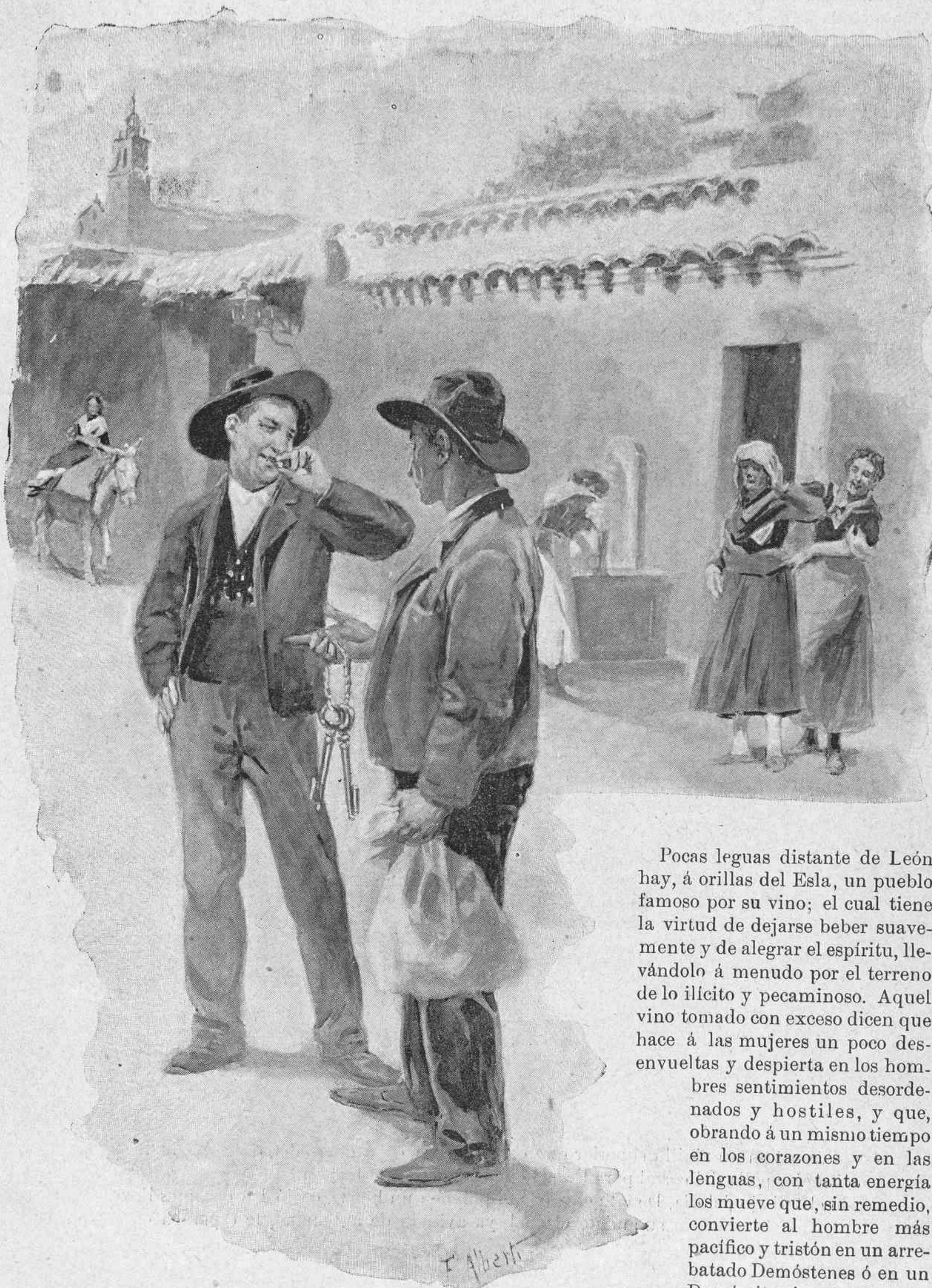
*
*
*

Pobre, y casi desconocido, ha muerto un filólogo ilustre y académico de la Española: el Dr. García Ayuso, hombre infatigable en el trabajo, sembrador constante de ideas y de conocimientos útiles, sabio y modesto. Era un hombre serio, distraído, torpe de ademanes, de figura tudesca. Escribió gramáticas de casi todos los idiomas muertos y vivos, tradujo obras literarias y filosóficas, libros de viajes, de historia y de controversia; realizó por propia cuenta investigaciones profundas de Filología, de Etnografía y de historia de las religiones. Su conocimiento del idioma sánscrito era proverbial entre los estudiantes de Filosofía y Letras.—«Aquí nadie sabe sánscrito más que García Ayuso»,—se decían con tono axiomático los licenciadetes que trataban de doctorarse. Y el caso era que, con todo su saber, García Ayuso tenía que explicar inglés ó alemán a los motilonos de San Isidro para *tirar de la vida* trabajosamente. ¡Pobre sabio, víctima a veces de inenarrables injusticias y siempre de la indiferencia general! Por fortuna, se habrá ido al cielo derecho. Puede haber llamado a San Pedro, el portero celestial, en veintitantos idiomas.....

F. NAVARRO Y LEDESMA.



LANCES Y CRÍMENES



Pocas leguas distante de León hay, á orillas del Esla, un pueblo famoso por su vino; el cual tiene la virtud de dejarse beber suavemente y de alegrar el espíritu, llevándolo á menudo por el terreno de lo ilícito y pecaminoso. Aquel vino tomado con exceso dicen que hace á las mujeres un poco desenvueltas y despierta en los hombres sentimientos desordenados y hostiles, y que, obrando á un mismo tiempo en los corazones y en las lenguas, con tanta energía los mueve que, sin remedio, convierte al hombre más pacífico y tristón en un arrebatado Demóstenes ó en un Demócrito risueño.

Pues en aquel pueblo vivían dos hombres, uno llamado Donato y otro Ambrosio; Donato era casado, y

su mujer (tal vez por culpa del vinillo) andaba algo descarriada de la senda de sus deberes, siendo Ambrosio el amante causador de aquellos execrables tropiezos. El pueblo murmuraba fieramente de tal pecado, sin cuidarse de remediarlo con caritativos consejos; y tal y tan grande fué el ruido que produjo al correr por las calles el cenagoso torrente de la maledicencia, que, sin quererlo Donato, se halló de la noche á la mañana sabedor de las liviandades de su mujer.

Según decían los vecinos, á Donato no debía importarle un ardite la depravada conducta de su esposa, porque, lejos de matar á los adúlteros (conforme á los cánones novelescos y teatrales), seguía tan amigo de ellos como lo era antes de tener noticia del pecado. Y hasta sucedió que un día, queriendo Donato obse-



quiar á Ambrosio con un vinillo superior que en una vieja cuba guardaba, ordenó á la mujer pecadora que asase el mejor pollo del corral para llevarlo por la noche á la bodega.

Concluido el trabajo del día, Donato envolvió el pollo en un lienzo, cogió las enormes llaves de la bodega y se encaminó á casa de su amigo, el cual, ya avisado de antemano, le esperaba en medio de la calle.

—¿Vamos?—dijo el marido.

Y el amante contestó:

—Vamos.

Las gentes que veían juntos á aquellos dos hombres reíanse muy lindamente de Donato, y en secreto le denostaban con groserísimas injurias.

Era la hora del obscurecer. Sobre las empinadas cuestas de occidente lucía la claridad rosada que, como caricia postrimera, mandaba el sol, ya oculto, al cielo blanquecino. La campana parroquial tocaba tristemente las oraciones, y su agudo clamor, el chasquido de las hojas secas movidas por alguna ráfaga de viento, el silbo de los pajarracos crepusculares, el tintineo de las cencerros ovejunas, el ladrido de los perros y el grave murmullo del Esla, formaban una sinfonía inefable y melancólica que conmovía dulcemente el ánimo, suscitando en él pensamientos de amor y reverencia hacia el Autor de tanta maravilla.

Cuando habían andado la mitad del camino, dijo Donato al otro:

—¿Traes la navaja?

—Sí; aquí la traigo—contestó Ambrosio palpando el bolso de la chaqueta.

—Lo digo—añadió el marido—porque llevo aquí para merendar un pollo que *nos* ha guisado *aquella*.

Cuando llegaron á la bodega era ya casi noche oscura. Abrió Donato el enorme portón, entró el primero, encendió un candil que en un poyo arrinconado había, y dirigiéndose al amante dijo:

—¡Entra!

Ambrosio entró. El marido volvió á cerrar la puerta, pero antes miró hacia el pueblo, allá por la parte de Occidente. Donato tenía hijos.... Pero á lo lejos ya no se veía más que una nube de humo que cubría las casas, y la cruz del campanario que se proyectaba sobre la blanquecina claridad del firmamento. Ahogando un profundo suspiro, Donato echó la llave á la puerta y quedó allí enterrado con su amigo.

Siguieron una galería lóbrega y negra y llegaron al lugar donde estaba la cuba celeberrima. Colgó Donato el candil en uno de los aros de la cuba, y tomando un jarro de media azumbre y abriendo la espita del preñado depósito, hizo surgir un chorro del rojizo néctar que parecía mismamente sangre.

—¡Bebel!—dijo el marido ofreciendo la vasija al amante.

Ambrosio bebió todo lo que había en el jarro. Donato lo llenó nuevamente, bebiendo el contenido de un solo trago.

—Y ahora—dijo el marido tirando el jarro—saca la navaja y defiéndete, porque voy á arrancarte el jorobado corazón.

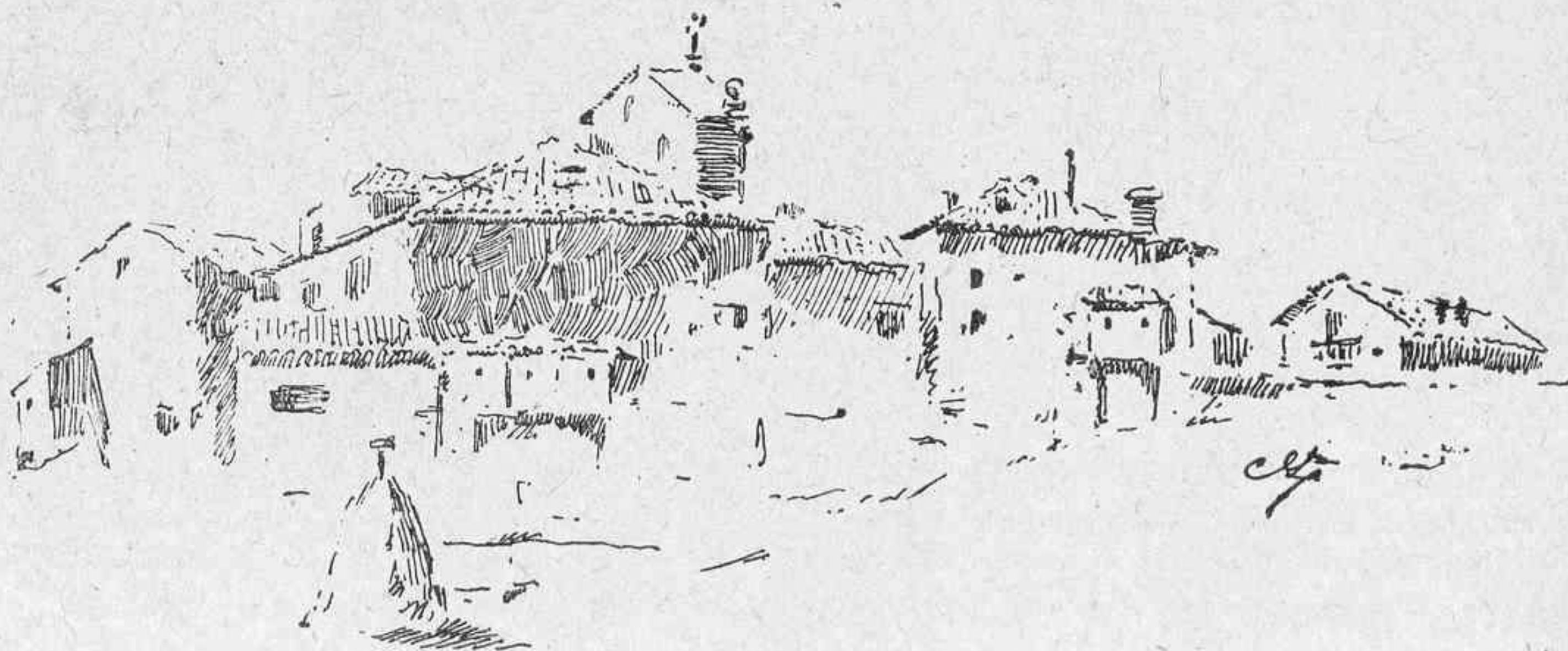
Lucharon como fieras; y era tal la saña con que se herían, que á los pocos momentos pisoteaban ellos mismos un charco de sangre; blasfemaban como demonios, sintiendo en los ruines corazones deseos de aniquilarse y devorarse como crueles antropófagos. Pero al cabo de un minuto cayeron los dos abrazados, exangües, agónicos, lanzándose en el supremo momento del estertor miradas de odio profundo, que eran así como maldiciones ultraterrenas.

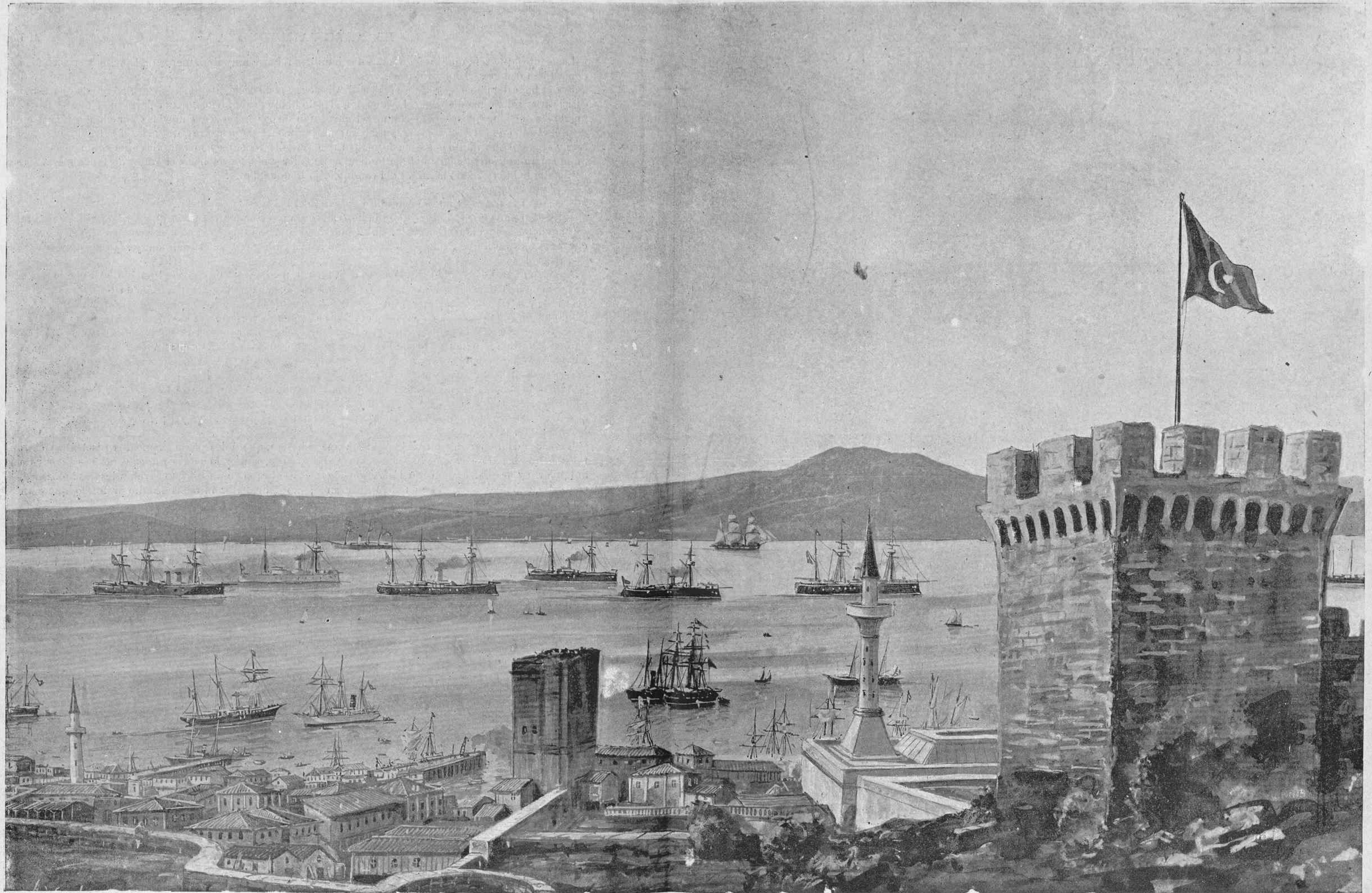
La trémula luz del candilejo veló toda la noche los cadáveres de aquellos infelices.

Y los periódicos que relataron aquel espantable suceso llamáronlo muy propiamente *horrendo crimen*, y á otro crimen igual cometido en un jardín madrileño por dos poderosos caballeros llamáronlo *lance de honor*. Lo cual prueba que en este siglo de la igualdad y de la democracia hay una ley suave para los cortesanos, y otra áspera y dura para los campesinos.

ALVARO L. NÚÑEZ.

(Dibujos de Alberti.)





Messudije.

rusenialije.

Asar-i-Fewik.

Asar-i-Schewket.

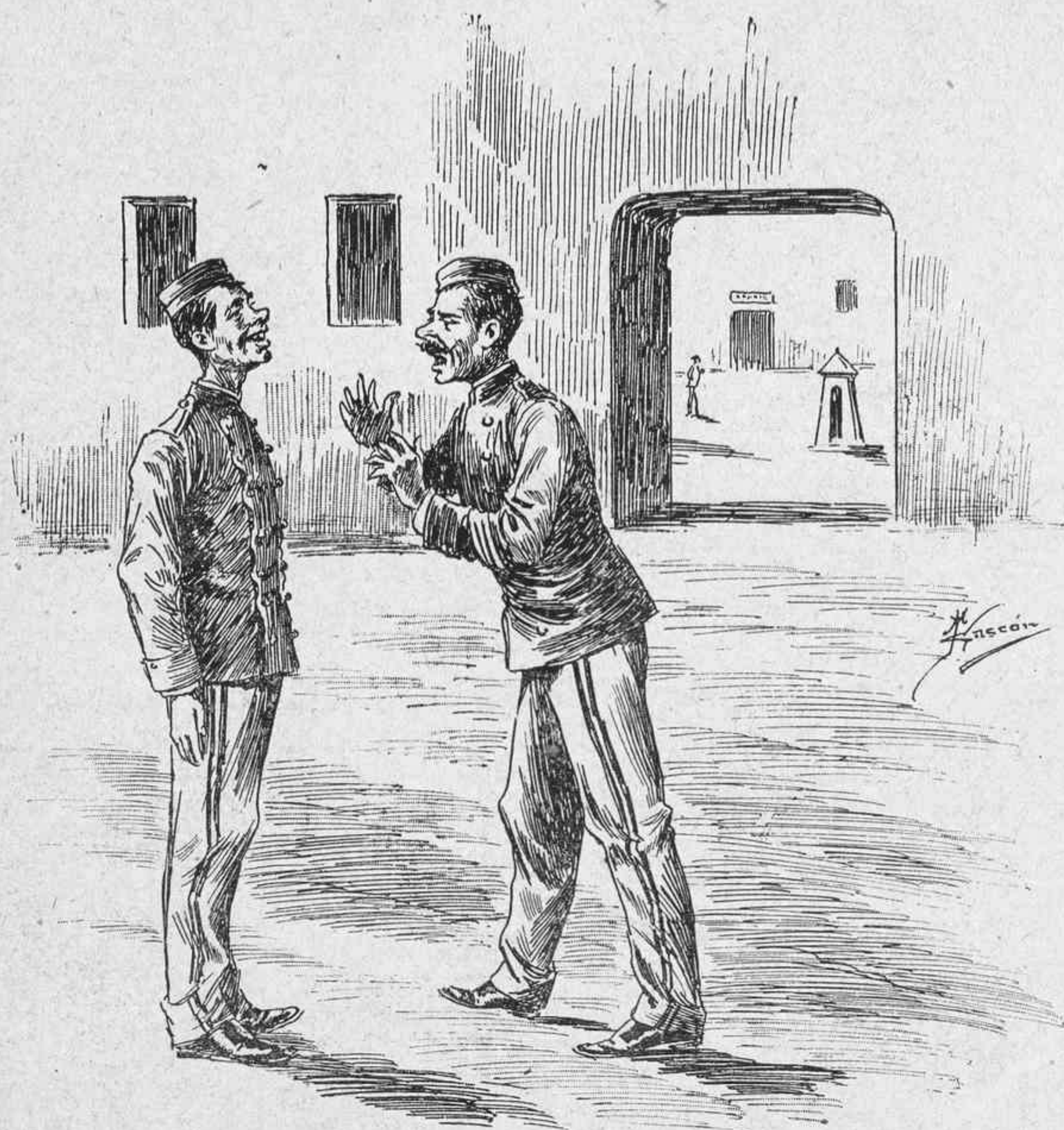
Awn Illah.

Feth-Bulend.

Hifs-i-Rahman.

PASO DE LA ESCUADRA TURCA POR DELANTE DE LA PLAZA FUERTE DE GALLIPOLI, EN EL ESTRECHO DE LOS DARDANELOS, DIBUJO DE A. DE CAULA.

EL RECLUTA Y EL SARGENTO



Un sargento reprendía
por su ignorancia á un recluta,
el más bruto, sin disputa,
de toda la compañía.
El recluta sonreía
con calmosa estupidez;
el sargento, cada vez,
más y más se sulfuraba
y, frenético, llegaba
al insulto más soez.

—Eres un bruto, un salvaje,
un atún, un ave fría,
un bárbaro — le decía
bramando, al fin, de coraje. —
Eres un abencerraje
de tamaño natural,
un pedazo de animal,
un melón, un majadero,
un burro de cuerpo entero,
y, por fin..... ¡un tal y un cual!

Tal «descarga» ni un instante
en el recluta hizo mella,

porque sin perder aquella
sonrisa desesperante,
con halagüeño semblante,
cuando el sargento acabó,
tranquilo le contestó:

—¿Ve usted que soy un jumento?.....
Pus me doy por mu contento,
Porque hay otro más que yo.

—¿Más bruto? ¡Qué atrocidad!

—Y en subir como él confío,
porque es un hermano mío
más grande que yo de edad.

—¿Y ha subido?

—Es la verdad.

—¿Siendo un bruto?

—Justamente.

—¿Más que tú?

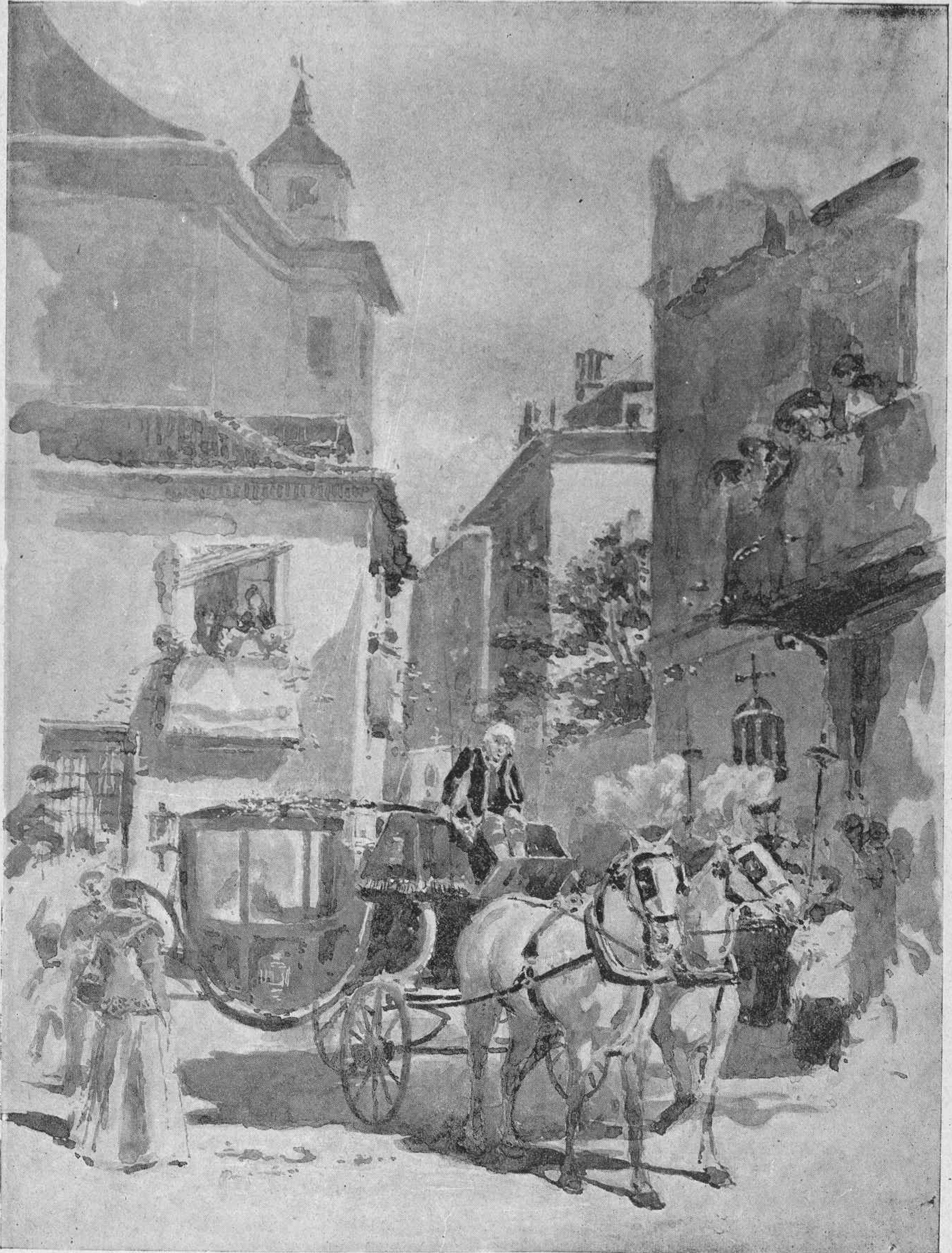
—Lo menos veinte
ú treinta veces, ú ciento.....

—¿Y á qué ha subido?.....

—A sargento.....

Mejorando lo presente!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



EL DIOS GRANDE, DIBUJO DE ARTURO CARRETERO.

PERIPECIAS, POR R. MARÍN



Ahora mismo pensaba
ver á Lolita,
pero se ha puesto buena
la tardecita!



Como llevo esta tarde
tan poca ropa,
voy á llegar á casa
como una sopa.



El bruto de Gutiérrez;
¡qué majadero!
¿Si pensará ese tonto
que yo le quiero?



Nada, inmediatamente
tomo el tranvía.
¡El vecino de enfrente!
¡Jesús María!

ACTUALIDADES



LOS MARQUESES DE POLAVIEJA

Rindiendo culto á la actualidad, consignamos gráficamente en estas páginas, por medio del fotograbado, varias notas relativas al suceso que ha tenido más resonancia en la semana que acaba de transcurrir. Aludimos al retorno á la patria del vencedor de la insurrección tagala, del general Polavieja.

Los retratos de éste y de su distinguida esposa no podían faltar en esta información, á pesar de hallarse difundidos por todas partes en periódicos y revistas.

El de la Marquesa de Polavieja no ha sido prodigado con tanto ahinco como el del ilustre caudillo su esposo, ó por dificultades materiales en su adquisición, ó quizás no considerando algunos que debiera dársele la misma importancia. Nosotros creemos que la tiene en idéntico grado, y es más, creemos

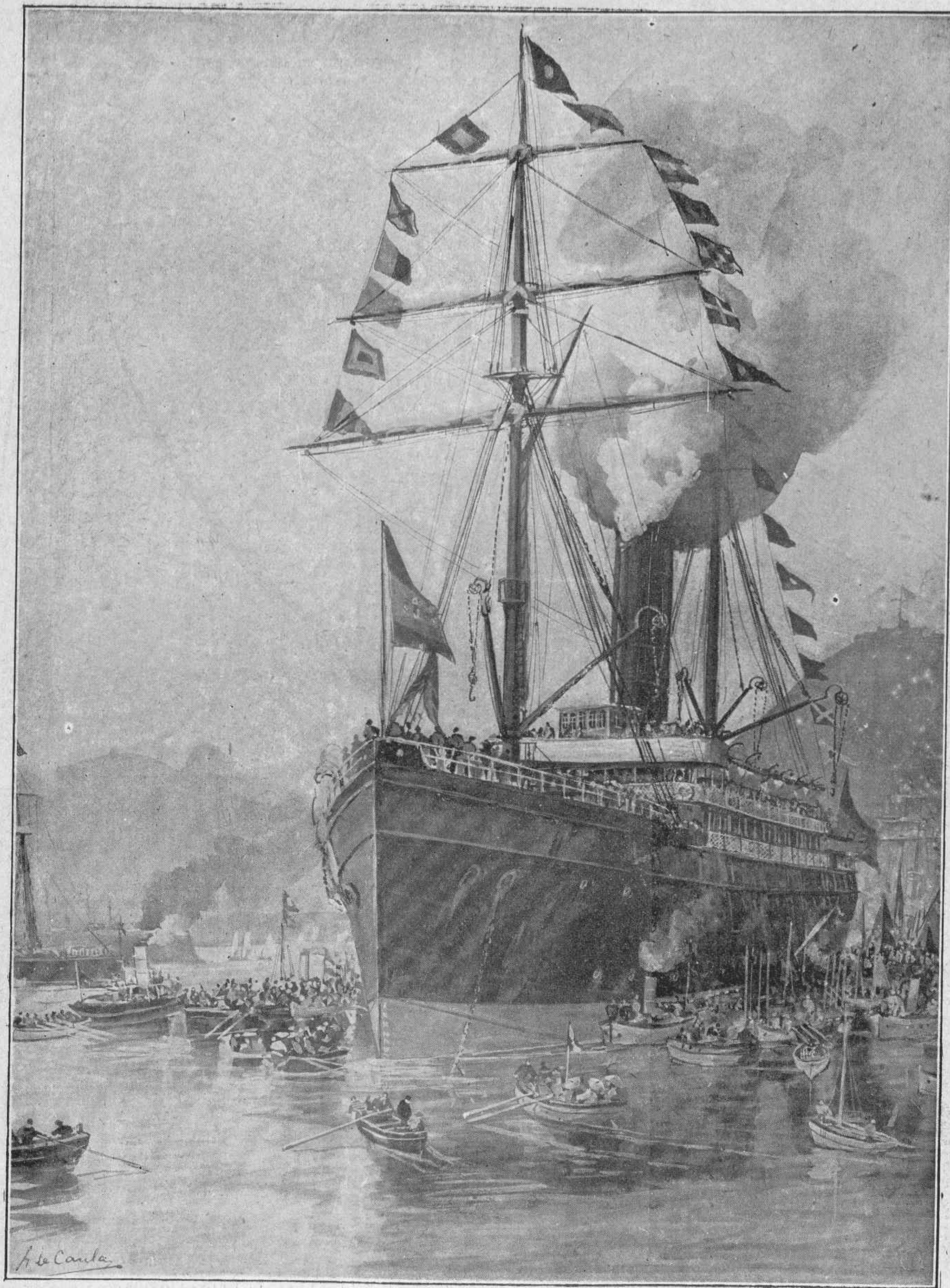


LLEGADA DE LA ESTAFETA CICLISTA
Á LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO.

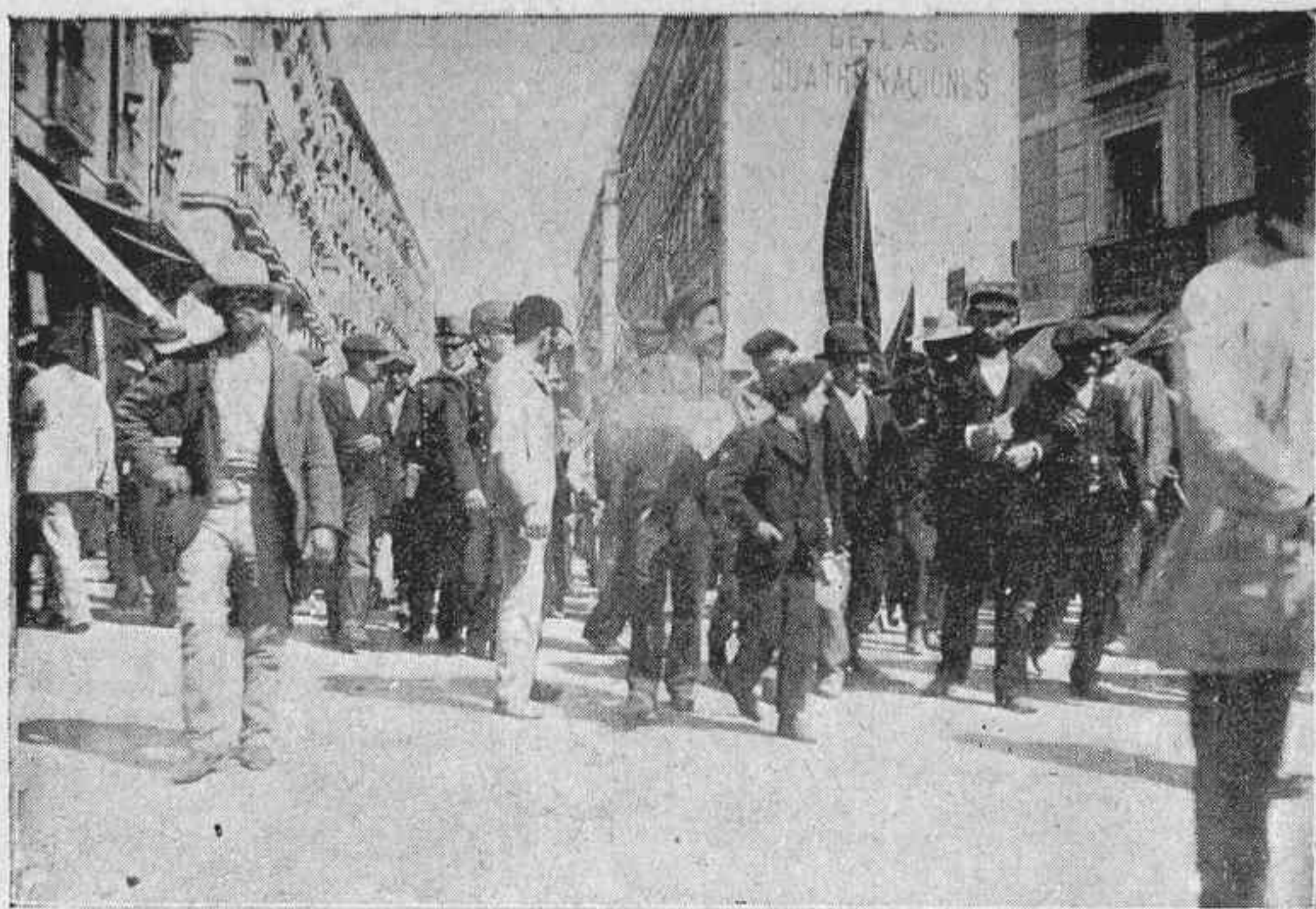
que toda mujer que reúne en su persona los prestigios de la belleza, de la virtud y del talento, como ocurre con la esposa del general Polavieja, tiene derecho á compartir los aplausos y los elogios tributados á su esposo, por considerarla como el genio benéfico que le anima para acometer las más heroicas acciones, especialmente las que han de redundar en gloria de su nombre y en beneficio de la patria.

Varias instantáneas fotográficas publicamos también sobre el mismo asunto, todas curiosísimas y de riguroso interés, y además un hermoso dibujo hecho por nuestro colaborador Antonio de Caula, representando la llegada á Barcelona del general Polavieja á bordo del majestuoso transatlántico *León XIII* el 13 del corriente.

*
* *



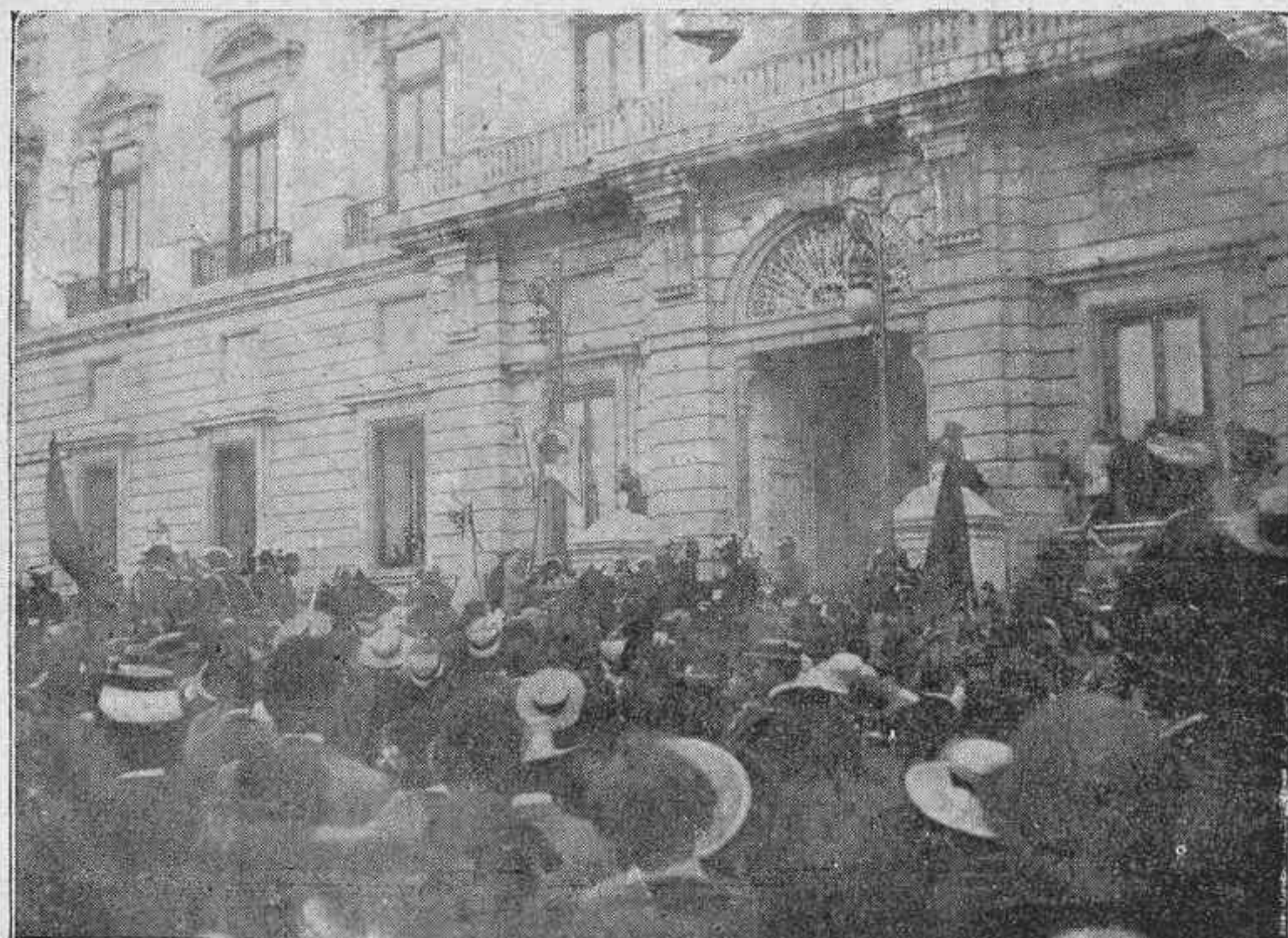
LLEGADA Á BARCELONA DEL GENERAL POLAVIEJA Á BORDO DEL LEÓN XIII.
(Dibujo de Caula.)



MANIFESTACIÓN EN HONOR DE POLAVIEJA EN LA CALLE DEL ARENAL.



EL COCHE DE LA CRUZ ROJA ENTRANDO EN LA PLAZA DE ORIENTE.



MANIFESTACIÓN FRENTE AL PALACIO REAL.

(Fotog. Asenjo.)

Para cerrar en este número nuestra sección de actualidades, damos una nota que, aun cuando parezca algo tardía, no lo es, sin embargo, á causa de la imposibilidad en que al principio estuvimos todos los periódicos ilustrados para conseguirlo, y también porque el asunto que la motiva no ha perdido en nada su triste interés ni lo perderá en mucho tiempo.

Nos referimos al retrato de la infortunada Duquesa d'Alençon, cuyo heroico martirio en el horroroso incendio del Bazar de la Caridad de París ha conmovido todos los corazones.

El viernes 14 del presente mes se han celebrado en aquella capital los funerales por el eterno descanso de su alma, con tal afluencia de invitados, que el templo era insuficiente para contener tan excesiva concurrencia. Todo él se hallaba literalmente cubierto de paños negros, y en la ceremonia no hubo ni música ni flores. El responso fué rezado por el cardenal Richard, Arzobispo de París. Hubo un detalle conmovedor, que reavivó en todos los circunstantes el dolor que les



LA DUQUESA DE ALENÇON. (Dib. Mota)

produjo la presencia de las víctimas el día de la catástrofe. El Príncipe de Joinville, que ha sobrevivido á la horrible tragedia, ayudó al Duque de Vendôme á trasladar desde la capilla al catafalco el cadáver de la Duquesa, llevando aún vendada la cabeza á consecuencia de las graves quemaduras que sufrió.

Después de la ceremonia fué el cadáver conducido á la estación de Saint-Lazare y transportado á Dreux en un vagón que fué habilitado para capilla ardiente. Acompañaron los restos mortales de la Duquesa los príncipes y princesas emparentados con la familia de Alençon.—R.

EN LOS ESCALONES DEL CONGRESO



ESPERANDO LA APERTURA, DIBUJO DE BENEDITO.